

Alcances de la narrativa en el campo de la educación a partir de la obra *Tiempo y Narración* de Paul Ricoeur

Scope of the narrative in the educational field from *Time and Narrative* by Paul Ricoeur

Gerardo Ramírez Bonilla*



Resumen

El siguiente artículo tiene como finalidad analizar el Capítulo IV: *Mundo del Texto y Mundo del Lector* del Volumen III de *Tiempo y Narración* de Paul Ricoeur¹ resaltando en él el uso de la narrativa como instrumento de comunicación entre el autor y el lector. Por motivos de extensión no se pretende explicar con extraordinaria intensidad los conceptos elaborados y tejidos en el texto de Ricoeur. Sin embargo, se ha procurado

Citar este artículo como: Ramírez Bonilla, G. (2015). Alcances de la narrativa en el campo de la educación a partir de la obra *Tiempo y Narración* de Paul Ricoeur. *Revista Papeles*, 6(12)-7(13), pp. 63-71.

Fecha de recibido: marzo 10 de 2015.

Fecha de aceptación: junio 30 de 2015.

* Licenciado en filosofía Universidad de San Buenaventura Bogotá, Especialista en Filosofía Contemporánea, Magíster en Filosofía Contemporánea (en curso) universidad de San Buenaventura Bogotá. gramirez@usbbog.edu.co

¹ Nació el 27 de febrero de 1913 en Valence (Francia). Catedrático en filosofía y doctor en Letras. Movilizado en 1939 para la Segunda Guerra Mundial, Ricoeur fue hecho prisionero y estuvo detenido en Polonia y en Alemania durante cuatro años. Decano de la facultad de letras de la Universidad de Nanterre (1969-1970), Ricoeur fue el heredero espiritual de la fenomenología de Husserl y el existencialismo cristiano.

hacer una exposición genérica que pretende rescatar los puntos más importantes del mismo a partir de un enfoque hermenéutico reflexivo que aporte a la discusión sobre la narrativa y cómo esta puede constituirse en un elemento esencial en el campo de la Educación.

Palabras clave: Experiencia, narración, mimesis narrativa, mundo del texto, mundo del lector.

Abstract

The following article's objective is to analyze the fourth chapter: *World of the text toward the World of the reader* from Volume III of *Time and Narrative* by Paul Ricoeur highlighting the use of narrative as a tool for communication between the reader and the author. Because of the length of the article, not all the concepts that Ricoeur used will be explained with extraordinary intensity. This article will however point out the most important information that focuses on reflexive hermeneutical approach that will contribute to the discussion about the narrative and how it can be based upon an essential element within the Educational field.

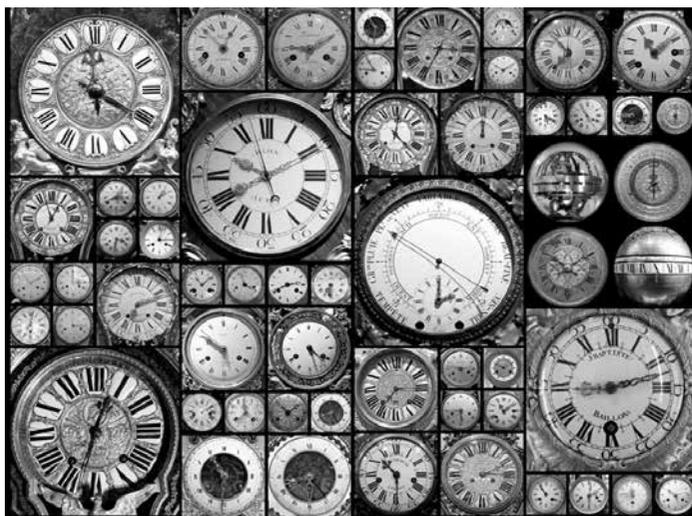
Keywords: Experience, narration, narrative mimesis, world of the text, world of the reader.

Introducción

A propósito de *Tiempo y Narración* es preciso identificar hacia dónde quiere apuntar o qué pregunta desea responder Ricoeur con este texto. Inicialmente se puede decir que lo que interesa a este filósofo es dar solución a los siguientes problemas: ¿cómo es posible entender el tiempo?, ¿cómo se da la experiencia

de tiempo? y ¿cómo vivo la experiencia del tiempo? Para dar solución a dichos interrogantes Ricoeur sostiene que solo por la vía de la narración es como se puede acceder al problema del tiempo.

Teniendo como presupuesto lo anterior, es menester abordar el problema de la narración en la historia y en la ficción a partir de una teoría de la lectura. Para dar respuesta a estos cuestionamientos el filósofo plantea que el problema de la narración obedece a un asunto de orden epistemológico, esto es, pretende identificar cómo opera la historia y cómo opera la ficción. De la primera se puede decir, que se centra en la indagación de archivos históricos, en donde la imaginación desempeña un papel decisivo a la hora de interpretar lo contenido en una obra histórica. De la segunda, se hace referencia expresa a la novela histórica, la cual se caracteriza por tener pretensiones de verdad. De acuerdo con esto, se puede afirmar que lo que vincula a estos tipos de narración es el uso de la imaginación.



La triple mimesis narrativa

Ricoeur sostiene que para construir una teoría narrativa es preciso recurrir al concepto de la triple mimesis narrativa, la cual tiene sus antecedentes en el concepto de mimesis empleado por Platón¹, haciendo referencia a la teoría de las ideas, donde el mundo material es una copia defectuosa del mundo inteligible. Así mismo, retoma el concepto de mimesis aristotélico destacando en él su carácter de imitación creadora que tiene como finalidad la formación ética y política de los ciudadanos, es el caso de la tragedia, la cual busca imitar las cualidades de los seres humanos y la comedia que hace una denuncia de los vicios presentes en la sociedad. De acuerdo con estos antecedentes es preciso identificar a qué hace referencia la triple mimesis narrativa:

La mimesis uno se ha denominado con el concepto de prefiguración, esto quiere decir que hay un mundo social en el cual intervienen unas herramientas lingüísticas para ser comprendido, es decir, en el mundo social hay un acervo sociocultural que imita la cultura sucesivamente. **La mimesis dos** se ha denominado configuración; este término hace referencia a una imitación creadora del orden y desorden de la vida, en donde se construye una narración articulando elementos dispersos en una trama de sentidos (Ricoeur, 2006). **La mimesis tres** hace alusión a lo que se ha denominado como refiguración y hace referencia al momento de la lectura en el que se puede leer el mundo de otra manera a partir de la Catharsis² y la

Aisthesis³, es decir, se denotan una serie de implicaciones éticas y políticas. Haciendo uso de la triple mimesis narrativa, Ricoeur aplica esta categoría a su teoría de la lectura para justificar el acto de leer, el cual debe ser visto de una manera profunda y sistemática, no significa leer por leer, por el contrario, la lectura implica ir al texto, descomponerlo en sus partes y configurarlo de nuevo para que quien lo lea pueda volver sobre sí mismo y poder así darle un nuevo significado. En el campo de la educación la lectura permite la asimilación de ideas y conceptos, no solo desde el punto de vista conceptual, sino como instrumento que posibilita comprender y vivir la realidad de modos diversos.

La narración histórica describe sucesos reales, mientras que lo narrado por la ficción corresponde a hechos irreales; sin embargo, es preciso enfatizar que la historia no es igual a la ficción y la ficción no es igual a la irrealidad, esto quiere decir que no toda narración es ficticia, lo que hace que parezca es la exageración con la que el autor presenta los hechos. En este sentido, Ricoeur se pregunta si es posible afirmar que la historia estudia la realidad y si el registro histórico plasmó tal cual sucedieron los hechos. Para responder a estos interrogantes el filósofo asevera que la narración histórica tiene pretensiones de verdad, lo histórico o lo contenido en el texto histórico ya pasó, es irrecuperable, corresponde a la pasedad del pasado. Existe un gran

¹ “Por consiguiente, el arte de la imitación se encuentra alejado de lo verdadero y al parecer realiza tantas cosas por el hecho de que alcanza sólo un poco de cada una y aún este poco es un simple fantasma”. (Platón, 1988, p. 597). En ese fragmento se refleja el concepto de mimesis en la obra de Platón que sería tomado posteriormente por Aristóteles en la Poética.

² Hans Robert Jauss en su obra *Experiencia estética y hermenéutica literaria* expresa que la “catarsis es el placer propio que lleva al receptor a un

cambio en sus convicciones, por una parte, y por otra a una liberación de su ánimo”. (Jauss, 1987, p. 120).

³ Si es cierto que la aisthesis y el goce no se limitan al plano de la comprensión inmediata, sino que atraviesan todos los estadios de la “sutileza” hermenéutica, estamos tentados a considerar como último criterio de la Hermenéutica literaria la dimensión estética, a la que acompaña el placer en su travesía por los tres estadios hermenéuticos. (Ricoeur, 2006, p. 895).

distanciamiento entre el hecho ocurrido y el hecho relatado en el texto, en esto consiste el problema de la historia, el historiador es simplemente un configurador de información. Con base en lo anterior, los textos históricos en el campo de la educación, permiten tener un acercamiento a hechos del pasado, en ellos se refleja, de cierto modo, la subjetividad del autor; no obstante, sus consideraciones sobre estos sucesos permiten al lector proyectar su mente hacia lo ya ocurrido y relacionarlo con acontecimientos actuales.

Bajo esta perspectiva Ricoeur hace una crítica a la idea positivista en la que solo el historiador puede sostener que cuando se refiere a “algo”, este “algo” es “real”, en tanto se trata

de aquello que ha sido observado por testigos del pasado. Sin embargo, es preciso establecer que los hechos a los cuales hace referencia el historiador pertenecen a una realidad pasada a la cual no es posible acceder. En este orden de ideas, los acontecimientos narrados por el historiador carecen de constatación puesto que desplaza el suceso y lo plantea conforme a sus propias categorías. Es por esto que la narración histórica es narrada, esto es, se presenta una mediación narrativa, eso se hace evidente en el hecho de que un archivo no fue escrito por aquellos que vivenciaron el suceso, fue escrito o narrado por alguien interesado en ese suceso. El historiador se remite a archivos, a huellas del pasado, pero en sus manos no está la potestad de reproducir los hechos tal y como sucedieron.

Lugartenencia o Representancia



Ricoeur sostiene que lo que ha sido presentado por el historiador es estrictamente *memorable* mas no *observable*. Para resolver este problema recurre a las nociones de *lugartenencia o representancia*, entendiendo estas como aquellas que poseen la capacidad de reconocer la alteridad en la obra histórica. Estos conceptos tienen un carácter relevante y transformador de la práctica cotidiana. La *lugartenencia o representancia* se contrapone a las construcciones de la historia, puesto que estas “tienen la pretensión” de ser reconstrucciones de algún *cara-a-cara*, como lo hacen

un par de personas en un diálogo. Ahora bien, la relación que encuentra el filósofo entre este *cara-a-cara* y esta *representancia* es la de la *deuda*, pues se da la necesidad en los “hombres del presente” de restituir el *débito* a los “hombres del pasado” (Ricoeur, 2006, p. 864). Sin embargo, existe un paralelo entre la función de *representancia* y la función de la ficción, ya que las dos hacen una representación del conocimiento del pasado. Ante esto se puede decir que entre la narración histórica y la narración de ficción se encuentran similitudes, a saber: las dos cuentan algo y las dos mantienen una coherencia interna que mantiene la linealidad de lo narrado. No obstante, es preciso afirmar que la narración histórica no puede dar cuenta exactamente de lo que pasó y a la novela de ficción no se le puede pedir que se comporte como la historiografía, ella tiene que ver más con la imaginación creadora. La ficción solo puede ser ficción en la medida que exista un tiempo que se pueda seguir, organizando lo disperso en una trama temporal, debe dar cuenta de la verosimilitud de lo narrado; la novela histórica, por su parte, debe ir a las cosas mismas, a los archivos.

Por otra parte, Ricoeur recurre a la tradición hermenéutica, especialmente a Gadamer⁴ para “apropiarse” del concepto de *aplicación* contenido en su obra *Verdad y Método*. La aplicación comprendida en este ámbito no es un añadido a la comprensión y a la explicación sino una “parte orgánica” de cualquier proyecto hermenéutico. Sin embargo, Ricoeur sustituye el concepto de aplicación por el de apropiación diciendo que solo es posible la apropiación por medio de la lectura; solo a través de ella, la obra literaria tiene su *significancia* completa.

La lectura constituye la posibilidad de sustraer de la inmanencia la trascendencia presente en el *mundo del texto*. Sin la lectura, el mundo del texto resulta intrascendente respecto a las estructuras internas del mismo. La obra

literaria se trasciende en dirección de un mundo, es decir, el texto no se cierra ante el mundo; por el contrario, el texto se abre al exterior, hacia el otro, abre un horizonte de originalidad: es allí donde radica la importancia de la mediación de la lectura, ya que sin ella, el texto se queda en la inmanencia. De acuerdo con lo anterior, podríamos retomar a Gadamer en cuanto se establece una fusión de horizontes entre el mundo del texto y el mundo del lector, fusión que arroja siempre algo nuevo, productivo y transformador. En el campo de la educación, la lectura debe suscitar en la persona una respuesta individual que lo lleve a implicarse en su contenido, liberándose de prejuicios y conjeturas, desarrollando un criterio propio que lo lleve a decidir frente a lo expuesto en el texto.

Mundo del texto y mundo del lector

La noción del mundo del texto exige la confrontación de dos mundos: el de la ficción y el del mundo real del lector, pero esto solo es posible por el fenómeno de la lectura:⁴ “sólo en la lectura, el dinamismo de configuración termina su recorrido. Y es más allá de la lectura, en la acción efectiva, ilustrada por las obras recibidas, donde la configuración del texto

se cambia en refiguración” (Ricoeur, 2006, p. 866). La teoría de la lectura corresponde a la composición de la obra, y la comunicación que se establece entre el autor y el lector se puede sintetizar en tres momentos:

1. La estrategia en cuanto fomentada por el autor y dirigida hacia el lector.
2. La inscripción de esta estrategia en la configuración literaria.
3. La respuesta del lector considerado, a su vez, ya como sujeto que lee, ya como público receptor (Ricoeur, 2006, p. 867).

Teniendo esto como presupuesto, se puede decir que el lector es el que configura el texto y lo refigura, le da un nuevo carácter y dimensión. No obstante, no es posible desde el punto de vista de Ricoeur, renunciar a la autonomía semántica del texto, esto es, el texto en sí mismo guarda una estructura que el lector debe descifrar. Es esta la estrategia que utiliza el autor al pretender persuadir al lector de un texto. La teoría de la lectura es, desde este punto de vista, conducida por el autor, tiene como finalidad convencer al auditorio tal como lo hacía la retórica. De este modo la obra

⁴ Nació el 11 de febrero de 1900 en Marburg. Cursó estudios de Filosofía, Filología Clásica, Historia del Arte, Literatura y Teología en las universidades de Breslau, Munich, Friburgo y Marburg. Fue profesor de Filosofía en Marburg, Kiel, Leipzig, Francfort y Heidelberg. Primer rector de la Universidad de Leipzig tras la Segunda Guerra Mundial. Fue discípulo de Martin Heidegger y creador de la hermenéutica filosófica que según su propia definición “Es saber que el otro puede tener razón”. Su investigación se dirige al estudio de las condiciones de posibilidad de la interpretación y la comprensión, especialmente en las ciencias humanas, y entiende dicha comprensión como rasgo constitutivo del *Dasein* humano. Desde 1953 dirigió la Philosophische Rundschau. Alcanzó fama mundial con su obra “Verdad y método” (1960). Hans-Georg Gadamer falleció el 13 de marzo de 2002 en un Hospital de Heidelberg.

se hace comunicable, debido a que el autor es el que toma la iniciativa para establecer una relación entre su escrito y el lector, se da una acción comunicativa. El autor del texto o la novela emplea una serie de estrategias para no hacerse visible en la obra, sin embargo, se encuentra implicado en el contenido de la misma, por más que se esfuerce en mostrar otro tipo de referencias, es por ello que: “los procedimientos retóricos por los que el autor sacrifica su presencia consisten precisamente en enmascarar un artificio mediante la verosimilitud de una historia que parece contarse por sí sola y que deja hablar a la vida, que así se llama la realidad social, el comportamiento individual o el flujo de conciencia” (Ricoeur, 2006, p. 870).

De esta manera, se hace evidente que el único tipo de autor presente en la obra no es el autor real susceptible de biografía sino el *autor implicado*. La categoría de *autor implicado* permite, como muestra Ricoeur, escapar a algunas discusiones inútiles tales como la pretensión de invisibilidad del novelista moderno procurando hacer que la obra parezca que se ha quedado sin autor. El ocultamiento del autor es una técnica retórica entre otras y le sirve al autor real para devenir implícitamente. En todo texto hay un autor implicado, este tiene el poder de acceder al conocimiento de otro o incidir en el pensamiento de otro. En la educación se ven materializadas las ideas de muchos autores quienes han hecho una lectura crítica de su realidad con el objeto de hacer llegar sus ideas a distintos públicos, generando una comunicación directa con los lectores.

En este orden de ideas, entra en juego la noción de *autor digno de confianza* para establecer un diálogo en el cual el autor pide al lector un voto de confianza en cuanto al saber que narra en su obra y también un juicio respecto de los personajes principales implicados en la misma, esto es así porque el novelista o el escritor carecen de pruebas materiales y por consiguiente “pide al lector que les conceda, no solo el derecho de saber

lo que narra o muestra, sino también sugerir una apreciación, una estimación, una evaluación de los personajes principales” (Ricoeur, 2006, p. 872). En toda obra está presente un autor implicado, este tiene el poder de acceder al pensamiento de otro desde el interior; este privilegio forma parte de los poderes retóricos de los cuales está investido el autor implicado, en virtud del pacto tácito entre el autor y el lector (Ricoeur, 2006, p. 872). De acuerdo con esto, se establece un pacto de lectura entre el autor y el lector, es decir, tanto el lector como el autor tienen la responsabilidad de dar sentido a la obra, el autor no debe trasgredir la libertad de lector en el momento de acercarse al texto, es necesario un grado de complejidad de manera que quien se acerque a este pueda profundizar en él y darle a su vez múltiples sentidos; sin embargo, el autor del texto, para que sea digno de confianza, no debe dejar en la total incertidumbre al lector sin que este llegue a saber hacia dónde quiere llegar con su obra.

El narrador no digno de confianza, por su parte, introduce la posibilidad de la sospecha y la ironía, desarrolla un tipo de lectura que puede contribuir a crear un lector de un nuevo género, un lector a su vez sospechoso, porque la lectura deja de ser un viaje confiado en compañía de un narrador digno de confianza y se convierte en una lucha con el autor implicado, una lucha que lo reconduce a sí mismo (Ricoeur, 2006, p. 874). Ricoeur enfatiza en la lucha que se establece entre el lector y el narrador no digno de confianza, disputa que solamente se resuelve a través del ejercicio de la lectura, que como se ha mencionado anteriormente, no es algo añadido al texto; por el contrario, sin lector que lo acompañe y lo apropie no hay respectivamente acto configurador que actúe, ni mundo desplegado por este. La lectura es la que refigura un texto, sin ella, los textos son simples configuraciones.

El lector, por su parte, gracias al ejercicio de la lectura, ve la obra en su conjunto y por

esa mirada no puede dejar de ver implícita la mano creadora presente en el texto. El lector no puede rechazar la idea de que un texto ha sido escrito por alguien, no ha salido de la nada como por arte de magia. Además de esto, la lectura permite que el lector realice un ejercicio de aprehensión de la obra de manera intuitiva como totalidad unificada. Relaciona espontáneamente esta unificación no solo como la composición interna de la obra sino también con un enunciador, con el hecho de haber sido producida por alguien. Ricoeur, para abordar este tema, retoma el concepto de *estilo* propuesto por Granger⁵. El estilo permite otorgar un nombre propio a las obras, brinda autenticidad e identidad, así como cuando se habla del Teorema de Boole, de un cuadro de Cézanne, del “Cogito” de Descartes, del “Sacerdote” de Nietzsche, del “Cristo” de San Pablo, de “sexo” y “género” de Butler, entre otras. La categoría de autor implicado *no implica* por ende la personalización de la obra sino que afirma su singularidad a través de la noción de estilo.

Por otro lado, Ricoeur considera que es posible realizar una fenomenología del acto de leer para encontrar las deficiencias de la retórica de la persuasión de tal modo que se pueda dar paso a la estética de la lectura, la cual tiene como tarea fundamental suscitar una respuesta por parte del lector ante la estrategia persuasiva del autor. Ricoeur, trayendo a Roman Ingarden⁶, dice que el texto permite una actividad *creadora de imágenes* que es

siempre susceptible a diferentes ejecuciones, es decir, el lector debe figurarse los personajes, los acontecimientos referidos en un texto, debe interpretarlo, formarlo en sus partes y estructurarlo; en este caso, el texto está inconcluso al proponer un *mundo* como correlato intencional de una secuencia de frases del cual es preciso formar un todo. Lo narrado en la obra literaria abre una perspectiva o una posible configuración del mundo que solo es posible al ser asumida por el lector de tal manera que viene a *modificar* sus expectativas: “Sólo este proceso hace del texto una *obra*. La obra –se podría decir–, resulta de la interacción entre el texto y el lector” (Ricoeur, 2006, p. 882).

Es por esto que la lectura, más allá de la retórica de la persuasión, hace posible la frustración de la expectativa de una configuración legible, inmediatamente poniendo al lector en la responsabilidad de emplear el “*punto de vista viajero*”, que consiste en realizar un ejercicio de lectura de ida y venida para que el texto pueda ser comprendido. Es por ello que en “todo el proceso de lectura se realiza un juego de intercambios entre las expectativas modificadas y los recuerdos transformados” (Ricoeur, 2006, p. 882). Lo anterior da pie para que se establezca el carácter dialéctico del acto de lectura, el cual hace que ella, en un primer momento, se convierta en un proceso de configuración de la obra, es decir, el texto no aparece claro a primera vista, al lector le corresponde la tarea de darle coherencia y forma. En un segundo momento se presenta con un exceso de sentido, esto es, el texto no está terminado, está sujeto a múltiples interpretaciones revelando un lado no escrito. Y en un tercer momento, el lector en su búsqueda de coherencia en el texto, se familiariza con el mismo hasta captar por completo su sentido; si no se logra esta coherencia la tarea lectora fracasará. Como se puede ver, es tarea de la educación formar para un ejercicio adecuado

⁵ “La hermenéutica no es otra cosa que la teoría que regla la transición de la estructura de la obra al mundo de la obra. Interpretar una obra, es desplegar el mundo al cual ella se refiere en virtud de su “disposición”, de su “género” y de su “estilo”. (Ricoeur, 1975, p. 32).

⁶ Roman Ingarden (1893 - 1970) fue un fenomenólogo polaco, ontólogo y esteticista. Un estudiante de Edmund Husserl. Fue un fenomenólogo realista que pasó gran parte de su carrera trabajando en contra del idealismo trascendental. Su obra *La obra de arte literaria* ha sido muy influyente en la teoría literaria, así como la estética filosófica, y ha

sido crucial para el desarrollo de la Nueva Crítica y Teoría de Respuesta al lector.



de lectura no solo de los textos escritos, sino de la realidad, en el que estén presentes estos tres momentos, los cuales deben suscitar un *dinamismo de reorientación*, es decir, la experiencia viva de lectura induce a que el lector se vea obligado a asumir y a familiarizarse con el texto o la realidad, teniendo en cuenta que su sentido no se da inmediatamente, él debe descubrirlo, configurarlo y refigurarlo en términos de experiencia.

La hermenéutica literaria invita a que se supere la mirada superficial e inocente que se da en la primera lectura, la cual tiene como finalidad “reencontrar la pregunta a la que el texto ofrece una respuesta, reconstruir las expectativas de los primeros destinatarios del texto, para restituirle al texto su alteridad primaria” (Ricoeur, 2006, p. 892). En oposición a este tipo de lectura, la *relectura* ofrece la posibilidad que el texto desarrolle sus propias expectativas a partir de la lógica de la pregunta

Conclusión

A modo de conclusión, Ricoeur ve en la narrativa una experiencia apasionante que no se circunscribe en lo que se encuentra configurado en los textos, por el contrario, cuando se realiza la lectura de un texto acontecen

y la respuesta. Es por esto que la hermenéutica literaria da primacía a la comprensión en virtud de la relación que se establece entre *conocimiento* y *goce*. El goce o el placer ya no es visto de manera negativa como en determinado momento se entendía, por el contrario, se reconoce en él un medio para *hacer comprender*: produce una comprensión *perceptiva* y *abridora*, más incorporada y vital. Si la lectura inicial involucra riqueza y opacidad, la relectura clarifica pero escogiendo las preguntas que han quedado abiertas en la primera lectura, se opera entonces con una lectura de la *espera* y la *pregunta*, donde la espera es abierta pero indeterminada, mientras que la pregunta es determinada pero más cerrada. La tercera lectura vendrá por su parte a preguntar por el horizonte histórico de la obra siendo guiada tanto por la primera lectura y su impulso placentero como por la lógica de la pregunta y la respuesta que solo viene a aparecer en la relectura.

Ricoeur retomando a Jausseron propondrá sin embargo una triada que permite dar a la aplicación un perfil más amplio: *poiesis*, *catarsis*, *aisthesis*. La *poiesis* es un término que denota producción o creación, la *catarsis* indica el efecto moral de la obra, que es producto de la tendencia y la *identificación* con el personaje y que solo resulta del poder comunicativo de la obra. La *catarsis*, a diferencia de la *aisthesis*, libera al lector de lo cotidiano mientras que aquella lo eleva a nuevas valoraciones. Aun así, esto solo lo logra por medio de *alegorización* que le permite al lector otorgarle una nueva significación al texto frente a su sentido originario.

sinnúmero de experiencias que llevan al sujeto a ir más allá. El lector que hace un adecuado ejercicio de lectura se deja atrapar por la historia y las vivencias de los personajes y la vincula directamente en su vida e historia personal.

Sin embargo, una vez terminado el ejercicio de lectura, y con el transcurrir del tiempo, el recuerdo de dicha lectura viene a nuestra mente, traemos las situaciones contenidas en ella y las transformamos en vivencias personales que se traducen en acciones concretas de vida que repercuten en la relación con otros sujetos.

Con base en lo anterior, vale la pena pensar la educación en términos narrativos, de manera que se trascienda el modo mecanicista, racionalista y determinista en el que inevitablemente se ha impregnado nuestra sociedad, siguiendo un modelo que nos viene dado por el positivismo. En este sentido Ricoeur brinda un aporte significativo al ámbito pedagógico específicamente desde el rol docente, al retomar los elementos narrativos que están implícitos en su ejercicio, los cuales no se agotan en su conocimiento disciplinar, sino que tiene en cuenta su dimensión experiencial, al retomar elementos significativos de su vida personal y los lleva a los espacios académicos en los cuales desarrolla su actividad; de igual manera, acoge como riqueza el mundo de experiencias que llevan los estudiantes al aula, ocasionándose una fusión de horizontes que enriquecen las dinámicas que se desarrollan al interior de los espacios académicos.

La narrativa permite al educador realizar un ejercicio dialéctico que implica un triple movimiento del ser, esto es: salir de sí, volver en sí y salir de sí nuevamente, todo esto permeado por la reflexión como elemento trasversal en su práctica. Dicho en otras palabras, la educación

debe comprender las ideas y experiencia previas del sujeto, reflexionar sobre estas y configurar nuevos elementos que favorezcan procesos de transformación, en aras de generar aprendizajes significativos que influyan en todos los campos de su vida personal, familiar y social.

Pensar la educación en términos narrativos implica salir de modos unívocos de comprender la realidad y más aún en un mundo diverso y plural como el nuestro. Asumir esta postura implica comprender la experiencia humana desde múltiples puntos de vista, aun cuando las experiencias acontecen de manera individual, en un tiempo y en un espacio determinado. Por ello, la triple mimesis narrativa propuesta por Ricoeur, brinda la posibilidad de pensar la educación de una manera diferente. Se trata de comprender al ser humano en su singularidad, en su complejidad y en su constante devenir, donde su vida y las narraciones que dimanan de ella cobran un papel fundamental, puesto que permiten ser analizadas de manera conjunta en aras de una construcción colectiva del saber desde diversos sentidos.

Pensar la educación desde la narrativa conlleva vislumbrar al ser humano en su totalidad, como un producto de su aprendizaje, que desde las primeras etapas de la vida hasta la edad adulta, se constituye de los aportes que los demás le pueden brindar; es aquí donde las historias personales, los relatos, los textos escritos, entre otros, contribuyen a la constitución de una identidad narrativa desde una perspectiva ética, crítica y reflexiva.

Referencias

- Gadamer, Hans (1998). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Granger, George (1968). *Essai d'une philosophie du style*. París: A. Colin.
- Jauss, Hans (1987). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid: Arco-Libros.
- Platón (1988). *Diálogos IV República*. Madrid: Editorial Gredos.
- Ricoeur, Paul (2006). *Tiempo y Narración; Vol III. Cap. 4: Mundo del Texto y Mundo del Lector*, Trad. Agustín Neira. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, Paul (1975). *La métaphore vive*. Paris: du Seuil